

La evolución e institucionalización del populismo: el caso de Podemos.

Belén Fernández-García (belen.garcia@ics.ulisboa.pt), Lisbon University

XIV Congreso Español de Ciencia Política, Salamanca

Primer borrador

Por favor, no circular ni citar sin consentimiento previo de la autora

Abstract:

A diferencia de otros países, el auge del populismo en España no ha sido progresivo sino completamente abrupto. Fundado solo cuatro meses antes de las elecciones europeas de 2014, Podemos se convirtió en el cuarto partido en votos y escaños del país. Un año después, sus candidaturas y confluencias locales consiguieron el Gobierno en las ciudades más grandes del país (Madrid y Barcelona), otras capitales medianas (ej. Cádiz) y se convirtieron en los socios parlamentarios de seis Gobiernos autonómicos. Por último, en las primeras elecciones generales en las que concurría, Podemos consiguió posicionarse como el tercer partido en votos y escaños a nivel nacional. Para las elecciones generales de 2016, Izquierda Unida acordó concurrir con la nueva formación bajo la etiqueta de Unidos Podemos, acuerdo que se ha mantenido en las elecciones generales de 2019. En la actualidad, la formación ha sido el principal apoyo parlamentario del Gobierno socialista iniciado tras la moción de censura de junio de 2018. Considerando, por tanto, el éxito electoral del partido, su participación en las instituciones legislativas y ejecutivas, así como su alianza con la izquierda radical y su colaboración con el partido mayoritario de izquierda, este artículo se propone analizar la evolución que ha seguido el mensaje populista de la formación. Para ello, se ha

realizado un análisis de contenido de los programas electorales presentados por la formación desde su fundación en 2014 hasta la actualidad.

Palabras clave: populismo, Podemos, partidos populistas, institucionalización, análisis de contenido

Introducción

En las elecciones europeas de 2014 se inicia un período dentro del sistema de partidos español en el que la pugna partidista tendrá como protagonista el eje nueva-vieja política. Podemos, seguido por Ciudadanos, serán los responsables de la transformación del tipo de competición partidista que había reinado hasta entonces en el país, caracterizado por el eje izquierda/derecha y el eje centro/periferia. Como diferentes estudios han mostrado (Fernández-García y Luengo, 2018a; Ivaldi et al, 2017; Ferrada, 2016; Rodríguez-Aguilera, 2015; Arroyas y Pérez, 2016), Podemos emerge como un partido populista que pone en el centro de su discurso político la división entre “ellos” - la casta o las élites- y “nosotros”, referido este último a la gente corriente o al pueblo, del cual dicen ser parte.

En sus inicios, Podemos trató de superar la división izquierda/derecha del país, al considerarla como parte del juego político de las élites y la política convencional. De este modo, a pesar de la orientación de izquierda y progresista del partido, Podemos trató de superar el discurso y simbología de la izquierda clásica del país evitando, por ejemplo, las apelaciones a la lucha de clases, al marxismo o posmarxismo (y las ideologías opuestas a ésta como el neoliberalismo) e incluso el debate monarquía/república que había acompañado a este sector en todo el período democrático. Así, por ejemplo, el que fuera número dos en los inicios del partido, Íñigo Errejón, contestaba a Mouffe (Errejón y Mouffe, 2016: 120) que su formación estaba interesada en construir un sujeto popular, “el pueblo”, no en construir “la izquierda”. Este intento de superar la división clásica izquierda/derecha se encuentra en la línea de lo que se ha denominado como “populismo de centro” (Učeň, 2007) o “posideológico” (Bordignon y Ceccarini, 2015). Este tipo de populismo suele centrar su discurso en la división entre las élites y el pueblo así como en temas transversales como la

regeneración democrática y la corrupción. Evitan con ello posicionarse en el eje izquierda/derecha que consideran obsoleto y ajeno a las preocupaciones de la ciudadanía. Asimismo, también sirve como estrategia de diferenciación con respecto a los actores políticos convencionales.

No obstante, en los cinco años que han pasado desde su fundación, el partido político ha sufrido una evolución en términos identitarios que lo posicionan ya de forma indudable en la izquierda política del país y que no trata de esconder o eclipsar esta identidad a favor de su discurso populista. En este sentido, la alianza electoral con Izquierda Unida desde 2016 ha supuesto un momento fundamental en la evolución que ha seguido el partido, teniendo consecuencias tanto identitarias como organizativas para la formación. Asimismo, la propia evolución electoral del partido, su progresiva penetración en las instituciones representativas del país y la reciente colaboración con la formación de centroizquierda del país, son también factores de peso que dan cuenta de los cambios acaecidos en la formación.

Investigaciones previas han abordado la evolución que ha seguido la identidad política de Podemos. Destaca, en este sentido, el estudio de Franzé (2017) que parte de la distinción entre dos tipos de dicotomía “abajo-arriba” para analizar la evolución que ha seguido el discurso populista en Podemos: una, de carácter antagonista que responde al concepto de populismo desarrollado por Laclau y otra, de carácter agonista que se desprende del concepto de populismo de Mouffe. La diferencia principal entre ambos tipos es que el primero “implica relaciones de enemistad con el orden político y así su impugnación, mientras el agonismo establece una relación adversarial con el orden que (...) busca su regeneración, no su impugnación” (Franzé, 2017: 220). Para este autor, la formación política ha pasado de una relación antagonista con el orden institucional a otra de carácter agonista, marcando así dos grandes etapas. La primera, se corresponde con la etapa antagonista que transcurre desde su fundación en enero de 2014 a enero de 2015. Esta etapa está caracterizada por la oposición frontal al discurso de la Transición, creando para ello una dicotomía entre lo “nuevo-abajo-democracia” y lo “viejo-arriba-oligarquía” (2017: 227). El discurso en esta primera etapa de Podemos está caracterizado, por tanto, por la deslegitimación del discurso de la Transición y la impugnación del *Régimen del 78*. Asimismo, en esta primera etapa la nueva formación se desmarca de la izquierda clásica del país que se encuentra aferrada a los debates

sobre la forma monárquica/republicana y confesional/laica del Estado, así como por el discurso de clases que contrapone proletariado/burguesía. También se desmarca de la izquierda clásica en lo referente a los símbolos, colores, nombres y organización (Franzé, 2017). Según el autor, la formación entra en la etapa agonista en enero de 2015, caracterizada en esta ocasión por una compatibilidad de sus demandas con el orden institucional, por lo que ya no se plantea como necesaria su impugnación, sino su regeneración. En las primeras fases de esta segunda etapa, el eje nuevo/abajo/democracia vs. viejo/arriba/oligarquía sigue presente, pero haciendo referencia ahora a la conducta de la casta política más que al sistema institucional resultante de la Transición. En este sentido, la crisis ya no tiene como origen 1978 sino las políticas neoliberales que dieron respuesta a la crisis económica de 2008. Asimismo, en esta etapa la formación trata de recuperar el espacio de la socialdemocracia que el PSOE había dejado supuestamente vacío.

Considerando lo anterior, este artículo tiene el objetivo de analizar la evolución que ha seguido el populismo dentro de Podemos para comprobar si, en efecto, esta característica ha perdido presencia en el discurso de la formación y si ésta ha tomado un encuadre más económico que político como consecuencia de su mayor acercamiento a la izquierda tradicional del país. Para ello, se ha procedido a un análisis de contenido de los programas electorales presentados por la formación a nivel nacional desde su fundación en 2014 hasta las últimas elecciones europeas de 2019. En este sentido, este artículo incluye la evolución que ha seguido el partido desde 2016 a 2019, un período que no recoge el estudio anteriormente mencionado, y que podría reflejar una nueva etapa en la formación dada la colaboración entre Podemos y el partido mayoritario de izquierda (PSOE) a partir de la moción de censura presentada en junio de 2018. A este respecto, es de esperar que la estrecha colaboración que la formación populista ha mantenido con el partido mayoritario de izquierda dificulte la demonización generalizada de las élites políticas y se vaya adoptando, por el contrario, un discurso que confronte los dos bloques ideológicos izquierda/derecha. De ser así, el eje “arriba/abajo” podría considerarse eclipsado por el eje tradicional “izquierda/derecha”.

Populismo: definición y evolución

El populismo es un fenómeno político que ha tomado diversas formas organizativas e ideológicas y que ha aparecido en diferentes regiones y momentos históricos. El

carácter contingente y camaleónico de este fenómeno ha dificultado alcanzar un consenso en torno a su definición y caracterización. Por ejemplo, Taggart (2002) identifica hasta cinco aproximaciones teóricas al populismo: como forma de organización, como estilo, como estrategia, como discurso y como ideología, si bien estas últimas las inscribe en un mismo enfoque que considera el populismo como un conjunto de ideas. Hawkins (2009), por su parte, identifica tres tipos de aproximaciones a este fenómeno: las que se centran en las políticas macroeconómicas de Gobiernos particulares; las que se centran en las estrategias e instituciones populistas; y las que enfatizan los discursos e ideas.

En los últimos años, no obstante, se puede apreciar un consenso creciente en la literatura que considera el populismo como un conjunto de ideas más que como un conjunto de acciones aisladas (Rooduijn y Akkerman, 2015). Dentro de este enfoque hay quienes se refieren a este fenómeno como “discurso” (Hawkins, 2009; Laclau, 2009; Aslanidis, 2015) mientras que otros prefieren emplear el término “ideología” (Canovan, 2002; Mudde, 2004; Albertazzi y McDonnell, 2008; Mudde y Rovira, 2013; Van Kessel, 2015). No obstante, ambas aproximaciones coinciden en identificar una serie de elementos que definen el populismo: la demonización de las élites, la centralidad del pueblo y la radicalización de la soberanía popular. En la actualidad, la definición que presenta mayor consenso es la elaborada por Cas Mudde (2004). Esta definición considera al populismo como “una ideología delgada que considera que la sociedad está, en última instancia, separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ contra ‘la élite corrupta’, y que argumenta que la política debería ser una expresión del *volonté générale* (voluntad general) del pueblo” (Mudde, 2004: 543). Inspirada por la estrategia planteada por Sartori (1970) para elaborar definiciones mínimas¹ de los conceptos, esta definición trata de superar los sesgos históricos, normativos y regionales que presenta el populismo. Esta definición está compuesta por tres conceptos centrales y necesarios: la centralidad del pueblo, el cual es considerado como una comunidad homogénea y virtuosa; la denostación de las élites, construido como un actor maligno y corrupto; y la concepción de la política basada en el principio

¹ Las definiciones mínimas se elaboran identificando el denominador común de todos los usos del término. En contraste, la elaboración de las definiciones máximas se realiza identificando las características del tipo ideal o arquetipo del fenómeno. De este modo, las definiciones mínimas están compuestas por un número muy reducido de atributos (baja intensidad) pero con muchos referentes empíricos (alta extensión), mientras que las definiciones máximas están compuestas por muchos atributos o características (alta intensidad) pero cuentan con pocos referentes empíricos (baja extensión).

de soberanía popular. El punto de partida básico es la división moral o maniquea entre el “pueblo puro” y la “élite corrupta”, si bien estas categorías de pueblo y élite deben considerarse como una vasija vacía cuyo contenido sustantivo varía en cada contexto y aproximación ideológica (Taggart, 2000; Mudde y Rovira, 2013). Esta definición ha mostrado su aplicabilidad a la investigación empírica al ofrecer una definición operativa que permite abordar diferentes subtipos de populismo (ej. populismo excluyente y populismo inclusivo) (Rooduijn y Akkerman, 2015; March, 2017; Ivaldi et al., 2017; Fernández-García y Luengo, 2018a). En este sentido, las categorías del análisis cuantitativo de este artículo están inspiradas por esta definición a fin de ofrecer un análisis que pueda ser objeto de comparación con otros estudios de caso.

En relación con la evolución que sigue el populismo, existen pocos trabajos que aborden esta temática directamente, ya sea de forma teórica o empírica. No obstante, es posible identificar determinados elementos que dan cuenta de la evolución de los partidos populistas tras su irrupción electoral inicial en la literatura. Por ejemplo, Paul Taggart (2004) identifica cinco características del populismo como tipo ideal, alguna de las cuales anticipan el carácter temporal y contingente de este fenómeno. La primera es la hostilidad que profesa el populismo hacia la política representativa. En este sentido, Taggart (2004) sostiene que el éxito del populismo funciona como un indicador del estado de salud de las democracias representativas. Por un lado, los actores populistas consideran que los partidos políticos son poco representativos y funcionan como un cartel exclusivo en el que se impide la entrada de actores que presentan una alternativa real. Por otro lado, esta hostilidad hacia las democracias representativas contemporáneas procede también de las tensiones que existen entre los pilares constitucionales y populares de éstas (Mény and Surel, 2002). En este sentido, la limitación del poder político para garantizar determinados derechos y libertades fundamentales es vista con recelo por determinados populismos, especialmente los de carácter excluyente. En Europa, esta frustración con la política representativa se ha vertido especialmente contra la integración europea, la cual es considerada desde el punto de vista populista como un proceso elitista y antidemocrático. Como respuesta a lo que consideran un sistema poco representativo, el populismo suele desarrollar formas de representación simples y no mediadas entre el líder y el pueblo. Asimismo, tienden a apelar a la soberanía popular, favoreciendo de este modo aquellos mecanismos que permitan la expresión directa de la voluntad popular (ej. los referéndums). La irrupción de Podemos responde claramente a

este patrón. Además de la crisis económica, la nueva formación se hará eco de las reivindicaciones del movimiento 15-M en lo referente a la profundización del sistema democrático. Para ello, reivindicará un proceso constituyente democrático para convertir el sistema político español y europeo en una democracia participativa y respetuosa con la soberanía popular (Fernández-García y Luengo, 2018a).

La segunda característica es la autoidentificación de los actores populistas con una concepción idealizada de la comunidad a la que dicen servir (*'heartland'*). Esta construcción ideal suele ser, según Taggart, de carácter retrospectiva, esto es, basada en un momento pasado. De esta concepción idealizada de la comunidad procede la construcción del pueblo y la apelación al mismo. Un ejemplo de *'heartland'* sería la Europa de las naciones independientes, soberanas y étnica o culturalmente homogéneas que concibe el populismo de derecha radical. En el caso de Podemos, trataron en su primera etapa de eclipsar el eje izquierda/derecha tradicional con el eje nueva/vieja política, cuestionando la legitimidad de la Transición e identificando este régimen y a sus actores con “lo viejo”. Para ello, trataron de poner en valor o resignificar la experiencia democrática del período de la II República y así contradecir el principal efecto del discurso de la Transición por el cual no hubo otra forma verdadera de democracia en el pasado. No obstante, como señala Franzé (2017), esta resignificación del período republicano se realiza más en clave de empoderamiento democrático del pueblo que como un debate entre la forma monárquica o republicana del Estado, más característica ésta última de la izquierda clásica española. Asimismo, en la segunda etapa agonista de Podemos, la formación comienza a rememorar el pacto social europeo de la posguerra e incluso tratan de identificarse con determinados momentos victoriosos de la socialdemocracia en España, como la primera victoria de Felipe González de 1982 y la de José Luís Rodríguez Zapatero de 2008. Esta apelación a la socialdemocracia puede considerarse indicativa de la evolución que sigue Podemos, quedando inscrito ya dentro de la izquierda política del país.

La tercera característica del populismo es la escasez de valores centrales que presenta (procedentes del tipo de comunidad idealizada o *heartland*) y su dependencia, por tanto, de otras ideologías “completas”. Este aspecto conectaría con la definición del populismo que realiza Cas Mudde (2004) como “ideología fina” en contraposición a las “ideologías completas”, como el socialismo o el liberalismo, que sí presentan una densa

morfología de conceptos centrales y complementarios. La conjunción del populismo con otros conjuntos de ideas es indicativa, según Taggart (2004), de la gran flexibilidad y el carácter incompleto del populismo. Esto es, el populismo debe entenderse como una reacción a las élites y a las instituciones en nombre de una comunidad idealizada, pero tanto las categorías de élites como de pueblo deben considerarse como una vasija vacía que se llena de contenido sustantivo dependiendo de las ideologías y del contexto de partida de estas formaciones. Esto convierte al populismo en un fenómeno sustancialmente y contextualmente contingente (Taggart, 2004). En el caso de Podemos, su comunidad idealizada hace referencia a las experiencias democráticas previas del país y, posteriormente, a los pactos sociales de la época de posguerra, los cuales pretende recuperar y profundizar. En este sentido, Podemos combina el antagonismo “arriba-abajo” con un socialismo de carácter democrático, que pretende defender los derechos sociales y laborales al tiempo que busca empoderar políticamente a “la gente corriente”. De este modo, y en la línea de las formaciones populista de izquierda de Europa Occidental, Podemos desarrolla su discurso principalmente en la dimensión económica aunque combinado con la idea de regeneración democrática (Fernández-García y Luengo, 2018a).

El cuarto aspecto del populismo es el carácter reactivo de este fenómeno a una percepción de crisis extrema. En este sentido, Taggart (2004) señala que el populismo no es la política del orden y la estabilidad, sino que viene como acompañamiento del cambio, la crisis y el desafío (p. 276). Este sentimiento de crisis lleva a una crítica generalizada de la política convencional, en tanto que ésta no puede abordar las condiciones inusuales que conllevan un período de crisis extrema según el encuadre populista. En un sentido similar, Laclau (2009) señala que la ruptura populista generalmente es resultado de una crisis de representación por la cual las instituciones se vuelven cada vez más incapaces para satisfacer y absorber diferencialmente las demandas sociales, conduciendo a una brecha interna dentro de la sociedad y a la construcción de dos polos antagónicos: el pueblo y aquellos que representan el poder. En el caso de Podemos, la formación emerge como respuesta a lo que consideran una crisis de legitimidad del *Régimen del 78*, el cual debe ser superado por un proceso constituyente construido de abajo arriba. No obstante, y como señala Franzé (2017), en la segunda etapa agonista que sigue el partido, la cronología de la crisis cambia y su

origen ya no está en la Transición sino en las políticas neoliberales adoptadas en la crisis económicas de 2008.

En la misma línea, Hans-Georg Betz (2002) señala que la movilización del resentimiento y la sensación de crisis explican la irrupción electoral inicial de los partidos populistas, pero no su posterior consolidación. Para ello, este autor diferencia entre la movilización inicial, basada en la novedad o la protesta, y el apoyo electoral sostenido en el tiempo. Según este autor, los partidos populistas solo consolidarán su apoyo electoral en el largo plazo si consiguen identificarse con determinados problemas o asuntos importantes para el público. En el caso del populismo excluyente o de derecha radical, el tema principal con el que suelen identificarse es la inmigración; mientras que el populismo de izquierda lo hace con cuestiones relacionadas con la justicia social y la redistribución de la riqueza. Asimismo, estas formaciones deben aparecer como actores competentes y creíbles en estos temas y, para ello, deben mostrar cohesión interna y estabilidad en términos organizativos y de liderazgo. Según Betz (2002), los votantes, actúan de forma racional, no votarán por una formación cuyo comportamiento interno (ej. deserciones, facciones, etc.) socava su efectividad. La evolución que sigue la cronología y carácter de la crisis de una de carácter político a otra de carácter económico según Podemos, parece estar en consonancia con lo señalado por este autor. Podemos podría estar intentando mostrarse como una formación relevante y creíble en los principales problemas de la ciudadanía que, en el caso español, son de índole económica como muestran los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. De este modo, el partido está poniendo en el centro de su discurso cuestiones económicas (la renta básica universal, la subida del salario mínimo interprofesional, la devolución del “rescate bancario”, etc.) en detrimento de otras relacionadas con la regeneración democrática. No obstante, a pesar de esta evolución de una política basada en el resentimiento político hacia otra de reforma económica, el partido ha sufrido importantes deserciones internas (ej. Juan Carlos Monedero, Iñigo Errejón, Carolina Bescansa y Luis Alegre) que podrían estar dinamitando la credibilidad del mismo. En este sentido, la crisis interna más reciente y dañina para el partido ha sido la creación de una nueva formación política, Más Madrid, por el que fuera el número dos de la formación en sus inicios, Iñigo Errejón.

Estos últimos aspectos –el carácter contingente y vinculado a períodos de crisis e inestabilidad- llevan a la quinta característica del populismo según Taggart (2004): el carácter autolimitado del populismo. Puesto que el éxito de la movilización populista está muy vinculado a la sensación de crisis y su atractivo se basa generalmente en su carácter inusual, a medida que estos actores se institucionalizan en la vida política y la sensación de crisis va desapareciendo, su atractivo se va diluyendo. Este dilema institucional se encuentra también en la caracterización que realiza Laclau de la ruptura populista. Como señala el autor argentino, la frontera interna en la que se funda el discurso populista puede ser subvertida mediante la satisfacción individual de las demandas particulares que dieron paso en su momento a la construcción del sujeto popular. Este escenario conduciría a “la declinación de la forma populista de la política, al desdibujamiento de las fronteras internas y a la transición a un nivel más alto de integración del sistema institucional” (2009: 62). Es decir, si el sistema institucional consigue absorber parte de las demandas que dieron paso a la ruptura populista (es decir, si la sensación de crisis desaparece), la apelación populista perdería su atractivo e incluso su razón de ser. Pero además de este escenario, existe otro que también forzaría la extinción de la forma populista de la política, y es el propio éxito del movimiento o partido populista. Como señala Laclau (2009), existe una tensión inherente entre las lógicas de la diferencia (presentes en un sistema institucional) y las de la equivalencia (las que dan paso a la ruptura populista). Ya se ha indicado anteriormente que la incapacidad del sistema institucional para satisfacer y absorber las demandas sociales es el elemento que conduce a la ruptura populista. Para ello, estas demandas o peticiones deben superar su heterogeneidad a partir de la construcción de una identidad antagonista, que dan paso a las dos cadenas de equivalencias antagonistas: el pueblo y el poder. De tener éxito, el régimen resultante de una ruptura populista daría paso irremediablemente a un sistema institucional, de forma que la lógica equivalencial y la frontera social interna comenzarían a diluirse de forma progresiva a favor de una nueva lógica diferencial (ej. el Peronismo en Argentina). Considerando que éstos constituyen los elementos necesarios de la definición de populismo según el autor, podríamos afirmar que el propio éxito del populismo y su institucionalización conducen fin al mismo.

En una intervención pública en 2016, el líder de Podemos, Pablo Iglesias, planteaba esta misma cuestión al público, cuando señala que “el debate que tenemos es (...) si

Podemos tiene que seguir siendo populista o no”² en tanto que el partido era parte ya de las instituciones. A este respecto, Franzé (2017) señala que Pablo Iglesias confunde el sistema institucional al que hace referencia Laclau con un lugar físico, en este caso, la presencia del partido en las instituciones legislativas y ejecutivas del país. Pero el líder de la formación va más allá, porque también considera al propio partido “un dispositivo administrativo que mata la política” y que, en consecuencia, mata el populismo. Esta interpretación que hace Iglesias de Laclau lleva a concluir a Franzé (2017) que el populismo podría haber sido utilizado por Podemos “más como una táctica de irrupción –propia de un tiempo excepcional y anómalo, además- que como estrategia de construcción hegemónica” (p. 240).

Metodología

El objetivo de esta investigación es analizar la evolución que ha seguido la presencia del mensaje populista en el partido político Podemos. Para ello, se ha realizado un análisis de contenido de los programas electorales presentados a nivel nacional desde las elecciones europeas de 2014 hasta las últimas elecciones europeas de 2019. En primer lugar, la elección de los programas electorales como unidad de análisis facilita la comparación con otros casos en tanto que son documentos públicos y razonablemente comparables entre sí, como muchos estudios en la materia han puesto de manifiesto (March, 2017; Manucci and Weber, 2017; Rooduijn and Akkerman, 2015; Rooduijn, De Lange and Van der Brug, 2012; Fernández-García y Luengo, 2018a). En segundo lugar, esta investigación está centrada en la evolución que ha tenido la presencia de los elementos populistas en los programas electorales de la formación. En este sentido, el análisis de contenido resulta una técnica de investigación adecuada en tanto que tiene como objetivo la caracterización del discurso y permite la presentación de los datos de forma estructurada y sistemática (Ruiz Ruiz, 2009; Alonso et al, 2012), facilitando así su comparación.

Se han analizado un total de seis programas electorales correspondientes a las elecciones europeas de 2014 y 2019, las elecciones generales de 2015, 2016 y 2019 y las elecciones autonómicas de 2015 (se analiza el programa macro que presentó la

² Iglesias, Pablo. 2016. Intervención en el acto de presentación del libro ‘Horizontes neoliberales en la subjetividad’, de Jorge Alemán, en La Morada, 5-10-2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=J2W1JM5nP-s> (Consulta: 10 de junio de 2019).

formación a nivel nacional). El sistema de categorías ha seguido la definición de populismo presentada por Cas Mudde (2004) en la sección teórica. De esta definición, se han diseñado dos categorías:

i) Antielitismo: referencias negativas a las élites, ya sean políticas, económicas o de otra índole, así como referencias a la élite en general o a los poderosos, o a intereses especiales y prácticas perniciosas para el interés general o el interés del pueblo. Esta categoría ha sido medida de dos formas: una, de forma más restrictiva, que solo ha tenido en cuenta aquellas frases que hacían referencia negativa a las élites en contraposición a los intereses del pueblo, a la gente o a lo público; y otra, en la que se han incluido todas aquellas referencias negativas a las élites.

ii) Soberanía popular: referencias positivas al poder del pueblo o a la soberanía popular/nacional; medidas para empoderar a la gente; mecanismos de participación que permitan la expresión directa de la voluntad popular como los referéndums o iniciativas populares.

La unidad de registro o de codificación es la frase (en total, 5.696 frases). En relación con las diferentes longitudes de los programas electorales analizados, se ha seguido la estrategia de Rooduijn, De Lange y Van der Brug (2014) por la cual las frases de los programas más largos tienen más peso que las frases de los programas más cortos. La razón tras esta decisión es que los programas más largos y detallados contienen en proporción menos frases populistas que los programas más cortos y concisos (Rooduijn, De Lange y Van der Brug, 2014). Por tanto, se han calculado el número medio de frases de los seis programas electorales y los valores Z de cada uno. En función de los valores Z obtenidos, se ha realizado una ponderación de los programas.³

³ El valor Z permite determinar a cuántas unidades de desviación estándar se encuentra por encima o por debajo de la media un punto de datos (en esta investigación, cada programa electoral). Para cada programa con un valor Z entre 1 y 2, se ha dado un peso de 1,3; para los programas con un valor Z de 2 o más, se ha dado un peso de 1,5; para los programas con un valor Z entre -1 y -2, se ha dado un peso de 0,7; y para los programas con un valor Z de -2 o menos, se ha dado un peso de 0,5. Solo el programa electoral de las elecciones generales de 2015 ha obtenido un valor Z mayor que 1, por tanto, ha sido el único al que se ha aplicado la ponderación (en este caso, de 1,3).

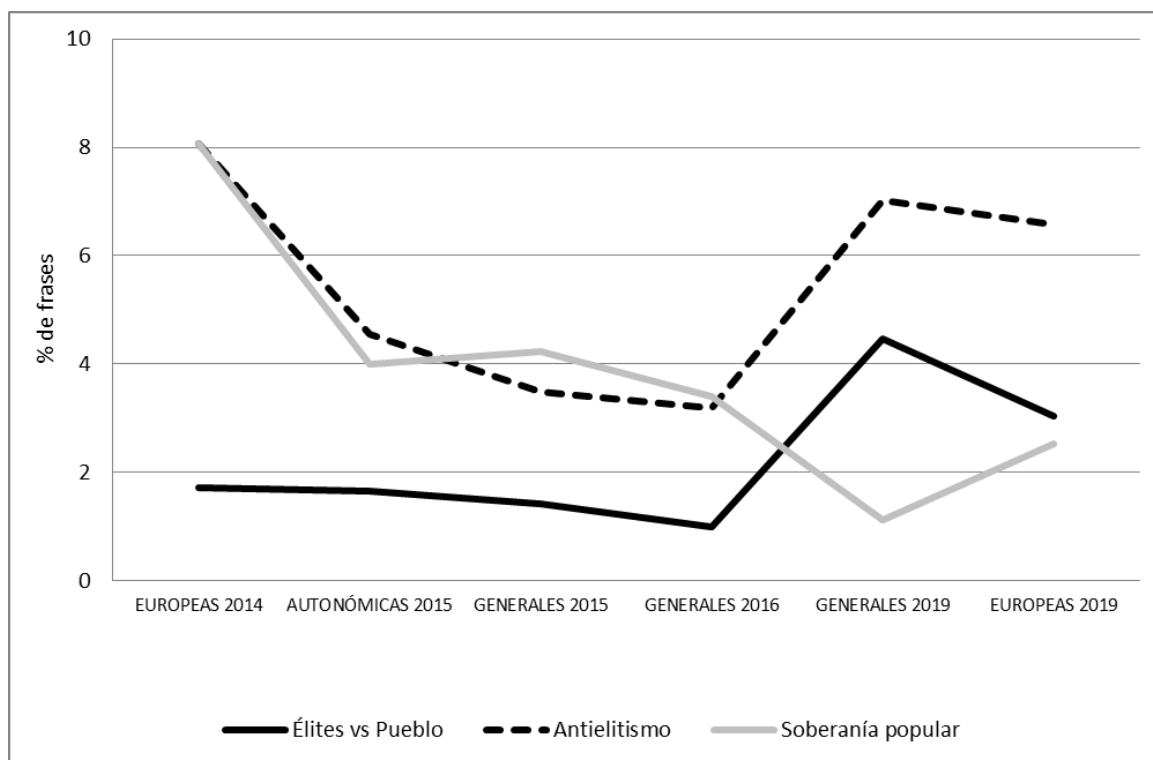
Por último, la codificación se ha realizado por un único codificador. No obstante, la fiabilidad del sistema de codificación fue puesta a prueba en una investigación anterior (Fernández-García y Luengo, 2018a), mostrando índices altos de fiabilidad, tanto entre codificadores (*test-test*) como de estabilidad (*test-retest*).

Resultados

La Figura 1 muestra la evolución que han seguido los elementos que definen el populismo en los seis programas electorales presentados por Podemos a nivel nacional, desde 2014 a 2019. Como se puede observar, las referencias negativas hacia las élites, ya sea en contraposición a los intereses del pueblo (*Élites vs Pueblo*) o no (*Antielitismo*) han seguido una tendencia decreciente desde el programa presentado en las elecciones europeas de 2014 hasta el programa presentado para las elecciones generales de 2016 (pasa del 1,7% de las frases al 0,99%; y del 8% al 3,1% respectivamente). No obstante, se produce un considerable aumento de las referencias negativas a las élites en los programas presentados para las elecciones generales de 2019 (4,47% y 7%) y las europeas de 2019 (3% y 6,6%). Por lo que respecta a las referencias positivas a la soberanía popular, estas también siguen una tendencia decreciente con excepción del último programa presentado para las elecciones europeas de 2019. El máximo porcentaje de frases que hacen referencia a la soberanía popular se encuentran en el programa de las elecciones europeas de 2014 (8%) y descienden hasta alcanzar el mínimo en el programa de las elecciones generales de 2019 (1,1%), subiendo ligeramente en el programa de las europeas de 2019 (2,5%).

Con la excepción de los últimos programas electorales presentados para las elecciones de 2019, la evolución decreciente que han seguido los elementos característicos del mensaje populista es coherente con la revisión teórica presentada anteriormente. No obstante, estos elementos vuelven a ganar presencia en los programas electorales del partido presentados en 2019, lo que podría estar relacionado con el supuesto caso de espionaje dirigido contra Podemos y sus dirigentes por parte de la “policía patriótica” del anterior Gobierno del Partido Popular y que estalló justo antes de las elecciones generales de 2019. En este sentido, el programa para las elecciones generales de 2019 hace referencia a las “cloacas” del Estado, aludiendo al uso de la policía por parte del Gobierno del Partido Popular y con la connivencia de algunos medios de comunicación afines con la finalidad de desprestigiar a Podemos.

Figura 1. Evolución de los elementos populistas en los programas electorales de Podemos (2014-2019)⁴.



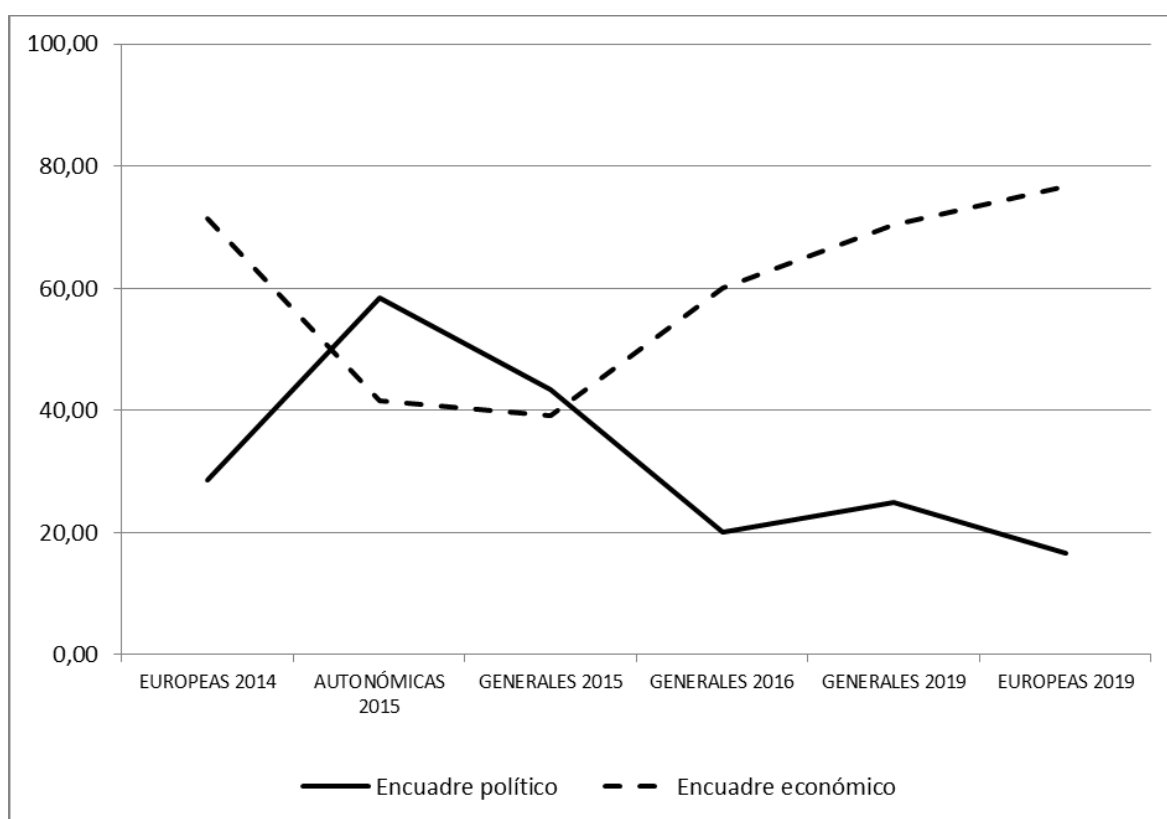
Fuente: Elaboración propia.

En relación con el encuadre dominante en las referencias que expresan un conflicto entre los intereses de las élites frente a los del pueblo, la Figura 2 muestra que a partir del programa presentado en las elecciones generales de 2015 el encuadre económico gana peso frente al político. Este encuadre económico está caracterizado por ataques dirigidos hacia los bancos, instituciones financieras, grandes corporaciones, lobbies industriales y los grandes poderes económicos y financieros en general. Según este encuadre, los poderes económicos utilizan las instituciones para hacer prevalecer sus intereses frente a los de la gente corriente. Este argumento es utilizado en diferentes ámbitos, pero hace referencia principalmente al sector energético, la vivienda (éste último en los programas de 2019), los medios de comunicación, y en menor medida la cultura y el medio ambiente. De acuerdo con este encuadre, las instituciones y los actores políticos son sujetos pasivos que están siendo utilizados por los grandes poderes económicos para satisfacer sus propios intereses. A modo de ejemplo, el programa electoral de las elecciones europeas de 2019 señala que: “Debe impedirse que los

⁴ Total frases por programa: 409 (Europeas 2014), 724 (Autonómicas 2015), 2090 (Generales 2015), 501 (Generales 2016), 984 (Generales 2019), 988 (Europeas 2019).

poderes económicos y financieros pongan a su servicio a las instituciones mediante una ilegítima influencia en el proceso legislativo” (2019b: 41). Por lo que respecta al encuadre político, este se encuentra caracterizado principalmente por referencias negativas a la corrupción de la clase política; los privilegios de la clase política y las puertas giratorias; así como a la injerencia de los intereses partidistas y gubernamentales en sectores e instituciones que deberían permanecer independientes del poder político (Universidad, poder judicial, Administración Pública, etc.).

Figura 2. Encuadre dominante en el populismo (% sobre el total de frases “Élites vs. Pueblo”) presente en los programas electorales de Podemos (2014-2019).



Fuente: Elaboración propia.

Desde el punto de vista cualitativo, la evolución que sigue el eje de conflicto entre “ellos” vs. “nosotros” permite diferenciar dos etapas. La primera, comprende los programas electorales de las elecciones europeas de 2014, las autonómicas de 2015 y las generales de 2015-2016. La segunda, incluye los programas electorales presentados para las elecciones generales y europeas de 2019. En la primera etapa, la formación política dirige duros ataques hacia la clase política o la “casta política” (2015a: 67), las instituciones y “los poderosos” (2015b: 11). No obstante, estos ataques se realizan de

forma indiferenciada, esto es, generalizando a todos los políticos e instituciones y sin identificarlos en términos ideológicos. Así, por ejemplo, se harán referencias negativas a la clase política como la siguiente: “como hemos dicho desde el principio: somos gente; no somos políticos” (2015a: 13). Asimismo, es posible identificar un fuerte antinstitucionalismo en los programas presentados entre 2014 y 2016, por ejemplo, cuando señalan que: “Sabemos y sentimos que somos mayoría las personas hartas de ver a las instituciones defendiendo los intereses de los poderosos mientras permanecen indiferentes a los problemas de la gente” (2015b: 11). En la segunda etapa, por el contrario, las instituciones son presentadas generalmente como sujetos pasivos que se encuentran secuestradas por determinados actores, en especial, los “corruptos” y los grandes poderes económicos. A modo de ilustración, en el programa de las elecciones generales de 2019 señalan que “los corruptos capturan las instituciones públicas para que en ellas se decida a favor de unos pocos y en contra de la mayoría” (2019a: 47).

No obstante, la diferencia fundamental entre ambas etapas tiene que ver con la identificación ideológica del adversario contra el que se dirigen. En la primera etapa, solo se encuentra una referencia al neoliberalismo de la Unión Europea (“la Europa neoliberal y antidemocrática”, 2014: 11) y dos referencias a resarcir a las víctimas del fascismo en España (programas de 2014 y 2016). En la segunda etapa, por el contrario, se hacen hasta cinco referencias negativas a la derecha y a la extrema derecha, las cuales estaban completamente ausentes en los programas anteriores. Así, por ejemplo, el programa electoral de las elecciones generales de 2019 señala que “las derechas de Aznar quieren enfrentar a los distintos pueblos de este país” (2019a: 101). El programa de las europeas de 2019 también alerta de “la emergencia de un eje reaccionario, liderado por Salvini, Orban y Le Pen, al que ahora se suman las derechas españolas con la intención de liquidar los valores y la identidad europeas al ritmo de un discurso autoritario, xenófobo, homófobo y misógino.” (2019b: 5). De este modo, tanto a nivel nacional como europeo, los últimos programas presentados por la formación consideran a la derecha política como una amenaza a la libertad e igualdad; y, al hacerlo, se autoposicionan ellos mismos en el bloque de izquierda. Además de estas referencias expresas a la derecha política, los últimos programas presentados en 2019 también hacen numerosas alusiones negativas a los sectores reaccionarios y conservadores de la sociedad, lo que los posiciona a ellos de forma indirecta como representantes de los sectores más progresistas. Finalmente, se encuentran hasta siete referencias al

neoliberalismo que consideran dominante en Europa en el programa electoral de las europeas de 2019, característica que se encontraba ausente en el resto de programas electorales (solo en el programa de las europeas de 2014 hay una referencia al neoliberalismo). El argumento principal a este respecto sostiene que la Unión Europea y sus actores principales han abrazado el neoliberalismo, causa de las migraciones forzosas, la desigualdad social y la precariedad laboral: “El marco político actual de la Unión, bajo la clave de bóveda del Tratado de Lisboa, hace del neoliberalismo ley” (2019b: 7).

Encontramos, por tanto, una identificación ideológica de los adversarios políticos contra los que se dirige la formación. En los programas anteriores, las referencias a los partidos mayoritarios se limitaba a señalar algunas medidas que habían adoptado y que prometían revertir (reforma laboral, reforma del artículo 135 de la Constitución, etc.). En los últimos programas presentados en 2019, sin embargo, la formación populista identifica expresamente a las “derechas de Aznar”, al neoliberalismo dominante y al “eje reaccionario” que está emergiendo en toda Europa como una amenaza a los intereses del pueblo. Ante esto cabe preguntarse qué imagen se proyecta en los últimos programas electorales del principal adversario electoral de Podemos, el Partido Socialista Obrero Español. En este sentido, el programa de las elecciones generales de 2019 comienza señalando que los españoles tienen tres opciones electorales: “cualquiera de los tres partidos de Aznar, el PSOE o Unidas Podemos” (2019a: 5). “Los tres de Aznar” son presentados como la opción reaccionaria que quiere llevar al país al pasado, como una amenaza a las libertades civiles y derechos de la mujer y como la opción que busca aumentar los privilegios de los grandes poderes económicos. Esto supone que la formación morada considera el PSOE una opción política e ideológica diferenciada de “las tres derechas”, lo que implica un cambio con respecto a la estrategia de “desdiferenciación” (Schedler, 1996) de los primeros años, por la cual los partidos mayoritarios no presentaban diferencia alguna. En esta etapa, Podemos considera de forma indirecta al PSOE como parte del bloque de izquierda, pero dentro de éste, lo caracteriza como la opción más conservadora y cobarde. A este respecto, el programa de las elecciones generales de 2019 señala que: “Cada vez que hay que enfrentarse a las eléctricas, a la banca o a los fondos buitres para defender los derechos de la gente, al PSOE le tiemblan las piernas” (2019a: 5).

Conclusiones

En 2014, emerge por primera vez una formación populista con relevancia a nivel nacional en España. Desde su fundación, la formación ha obtenido representación legislativa en todos los niveles territoriales del país, así como representación ejecutiva a nivel autonómico y local. No obstante, las condiciones de crisis económica y política que facilitaron el ascenso electoral inicial de la formación populista podrían considerarse hoy en día extintas (la crisis territorial ha eclipsado en buena parte las anteriores). En este sentido, el cambio de escenario económico y político podría considerarse un desafío para una formación populista en tanto que la irrupción del populismo está estrechamente vinculada a los períodos de crisis e inestabilidad (Taggart, 2004). Asimismo, el propio éxito de la formación y su institucionalización podrían poner en peligro su identidad populista siguiendo la interpretación que realiza el propio líder del partido de su referente sobre populismo, Laclau (2009). Considerando estos cambios económicos y políticos, el avance electoral del partido, la penetración en las instituciones y el acercamiento a la izquierda tradicional del país, este artículo tenía como objetivo analizar la evolución que ha seguido el populismo en el discurso de Podemos.

Los resultados sugieren, en primer lugar, que la presencia de los elementos populistas ha seguido una tendencia decreciente desde 2014 hasta 2016, volviendo a incrementar su peso en los últimos programas electorales de 2019. Este repentino ascenso del discurso populista de los últimos programas electorales podría estar relacionado con el escándalo de la “policía patriótica” que denunció la formación en los meses previos a las elecciones generales de 2019. En este sentido, este caso les permitiría confirmar el uso que determinadas élites políticas hacen de las instituciones para satisfacer sus intereses propios. En segundo lugar, se ha identificado una tendencia por la cual el encuadre económico ha ganado peso frente al político en las frases de los programas que expresaban un conflicto entre las élites y el poder. Esta evolución estaría en consonancia con la alianza del partido con la izquierda tradicional del país, Izquierda Unida, la cual siempre ha mantenido un discurso de transformación económica más que política. Asimismo, esta evolución es coherente con el cambio de la cronología de la crisis que apuntaba Franzé (2017) por la cual, ésta pasa del *Régimen del 78* (de carácter político) a las políticas neoliberales que dieron respuesta a la crisis de 2008 (de carácter

económico). En último lugar, desde un punto de vista cualitativo, el análisis permite identificar dos etapas dentro de la formación. La primera, que comprende los programas presentados entre 2014 y 2016, estaría caracterizada por un mayor antinstitucionalismo y una crítica generalizada hacia las élites políticas, sin identificarlas en términos ideológicos. En la segunda etapa, característica de los programas de 2019, el discurso contra las instituciones se suaviza y se consideran como presas de los intereses de “los poderosos”. Asimismo, en esta etapa se produce una clara identificación ideológica del adversario: “las tres derechas” españolas, el “eje reaccionario” europeo y el neoliberalismo dominante en Europa. En este sentido, el PSOE queda presentado como una formación diferenciada ideológicamente de este bloque de derecha. No obstante, ello no implica la ausencia de ataques hacia la formación mayoritaria, la cual es presentada como una opción cobarde e incapaz de enfrentarse a los intereses de los grandes poderes económicos.

Recapitulando, el análisis ha permitido identificar una evolución dentro de los programas presentados por Podemos, si bien ésta no permite concluir que los elementos característicos del populismo hayan sufrido un descenso generalizado. En este sentido, a pesar de la evolución decreciente que ha seguido este discurso de 2014 a 2016, se ha identificado un notable incremento de sus elementos característicos en los últimos programas presentados en 2019. No obstante, sí se ha identificado una mayor presencia del encuadre económico frente al político, así como un importante cambio cualitativo por el cual, el adversario político queda completamente retratado en términos ideológicos –la derecha política y el neoliberalismo– en los últimos programas de 2019. Estos resultados sugieren que la formación está evolucionando de una formación populista con una orientación ideológica de izquierda a otra formación de izquierda populista. Para explicar estos cambios en la identidad del partido hay que recurrir tanto a factores de la oferta política interna como externa. Desde el punto de vista de la oferta interna, esta evolución puede considerarse resultado de la alianza con la izquierda radical del país y con la colaboración más reciente que ha mantenido con el partido mayoritario de izquierda. Desde el punto de vista de la oferta externa, el principal competidor por la izquierda (PSOE) ha realizado un fuerte esfuerzo de diferenciación con respecto al partido mayoritario de derecha, el Partido Popular; especialmente desde la crisis interna que se produjo tras la abstención de los diputados socialistas en la investidura del expresidente Mariano Rajoy en 2016. Tras la segunda victoria del actual

Secretario General de la formación, Pedro Sánchez, los pactos del partido han tendido más hacia la izquierda que hacia las opciones de centroderecha y derecha, lo que dificulta el discurso de desdiferenciación de la clase política con la que emergió Podemos en sus inicios. Por último, estos cambios parecen confirmar que la competición partidista española vuelve a tener como protagonista el eje izquierda/derecha y centro/periferia, confrontando en la actualidad a dos grandes bloques ideológicos (VOX-PP-Cs/PSOE-Podemos). De este modo, el eje nueva/vieja política (Podemos-Cs/PSOE-PP) que irrumpió con fuerza en 2014 y 2015 podría considerarse eclipsado por los ejes tradicionales de la política española.

Referencias

- Akkerman, Agnes, Cass Mudde y Andrej Zaslove. 2014. <How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters. *Comparative Political Studies*, 47(9): 1324–1353.
- Albertazzi, Daniele y Duncan McDonnell. 2008. Introduction: The Sceptre and the Spectre, en Daniele Albertazzi y Duncan McDonnell (Eds.), *Twenty-First Century Populism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Alonso, Sonia et al. 2012. *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Arroyas, Enrique y Pedro L. Pérez Díaz. 2016. La nueva narrativa identitaria del populismo: un análisis del discurso de Pablo Iglesias (Podemos) en Twitter. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 15: 51-63.
- Aslanidis, Paris. 2015. Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies*, 64(1): 88-104
- Betz, Hans-George. 2002. Conditions favouring the success and failure of radical right-wing populist parties in contemporary democracies, en Yves Mény y Yves Surel (Eds.), *Democracies and the populist challenge*. Gordonsville: Palgrave Macmillan.

- Bordignon, Fabio y Luigi Ceccarini. 2015. The Five-Star Movement: a hybrid actor in the net of state institutions. *Journal of Modern Italian Studies*, 20(4): 454-473.
- Canovan, Margaret. 2002. Taking Politics to the People: Populism as the Ideology of Democracy, en Yves Mény y Yves Surel (Eds.), *Democracies and the populist challenge*. Nueva York: Palgrave.
- Errejón, Íñigo y Chantal Mouffe. 2015. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. Madrid: Ícara.
- Fernández-García, Belén y Óscar G. Luengo. 2018a. Populist parties in Western Europe. An analysis of the three core elements of populism. *Communication and Society*, 31(3): 57-74.
- Fernández-García, Belén y Óscar G. Luengo. 2018b. Diferentes vías, un mismo resultado: el éxito electoral de los partidos populistas en Europa Occidental. Una propuesta de análisis. *Revista Española de Ciencia Política*, 48: 45-72.
- Ferrada Stoeihrel, Rodrigo. 2016. The regime's worst nightmare: the mobilization of citizen democracy. A study of Podemos' (aesthetic) populism and the production of affect in political discourse. *Cultural Studies*.
- Franzé, Javier. 2017. La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo. *Revista Española de Ciencia Política*, 44: 219-246.
- Hawkins, Kirk A. 2009. Is Chávez Populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective. *Comparative Political Studies*, 42(8): 1040-1067.
- Ivaldi, Gilles et al. 2017. Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement. *Swiss Political Science Review*, 23(4): 354-376.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto. 2009. Populismo ¿Qué nos dice el nombre? En Francisco Panizza y Benjamín Arditi (Eds.) *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1985. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MacMillan, Catherine. 2017. Welcome to the carnival? Podemos, populism and Bakhtin's carnivalesque. *Journal of Contemporary European Studies*, 25(2).
- March, Luke. 2017. Left and right populism compared: The British case. *The British Journal of Politics and International Relations*, 19(2): 282-303.
- Mény, Yves y Yves Surel. 2002. *Democracies and the populist challenge*. Gordonsville: Palgrave Macmillan.
- Mudde, Cass. 2004. The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4): 542-563.
- Mudde, Cass. 2013. Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what? *European Journal of Political Research*, 52(1): 1-19.
- Mudde, Cass y Cristobal K. Rovira. 2013. Populism, en Michael Freeden y Marc Stears (Eds.), *Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press.
- Podemos. 2014. Documento final del programa colaborativo. Disponible en: http://www.eldiario.es/campa%C3%B1a/Programa-electoral-Podemos-Europeas_6_258334180.html.
- Podemos. 2015a. El Programa del cambio. Elecciones autonómicas de 2015. Disponible en: http://podemos.info/wp-content/uploads/2015/05/programa_marco_podemos.pdf
- Podemos. 2015b. Queremos, sabemos, podemos. Un programa para cambiar nuestro país. Elecciones Generales, 20 de diciembre de 2015. Disponible en: <https://lasonrisadeunpais.es/wp-content/plugins/programa/data/programa-es.pdf>
- Podemos. 2016. Podemos. 26J. Disponible en: https://e00-elmundo.uecdn.es/documentos/2016/06/08/programa_electoral_podemos.pdf

- Podemos. 2019a. Programa de Podemos para un nuevo país. Disponible en: <https://podemos.info/programa/>
- Podemos. 2019b. Programa de Podemos para una Europa con más democracia, derechos, justicia y futuro. Disponible en: <https://podemos.info/programa/europa/>
- Rodríguez-Aguilera de Prat, Cesáreo. 2015. Semejanzas y diferencias entre el Movimento 5 stelle y Podemos. *SocietàMutamentoPolitica*, 6(11): 51-74.
- Rooduijn, Matthijs. 2014. The Mesmerising Message: The Diffusion of Populism in Public Debates in Western European Media. *Political Studies*, 62: 726–744.
- Rooduijn, Matthijs, Sarah De Lange y Wouter Van der Brug. 2014. A populist Zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe. *Party Politics*, 20(4): 563–575.
- Rooduijn, Matthijs y Tjitske Akkerman. 2015. Flank attacks Populism and left-right radicalism in Western Europe. *Party Politics*, 1-12.
- Sartori, Giovanni. 1970. Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4): 1033–53.
- Taggart, Paul. 2000. *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Taggart, Paul. 2004. Populism and representative politics in contemporary Europe. *Journal of Political Ideologies*, 9(3): 269-288.
- Učeň, Peter. 2007. Parties, Populism, and Anti-Establishment Politics in East Central Europe. *SAIS Review of International Affairs*, 27(1): 49-62.
- Valdivielso, Joaquín. 2017. The outraged people. Laclau, Mouffe and the Podemos hypothesis. *Constellations*, 1-14.
- Van Kessel, Stijn. 2015. *Populist Parties in Europe. Agents of Discontent?* London: Palgrave.